

# ARTES PLASTICAS

1. En 1968, ya algunas actitudes, entre las cuales se destacó la del grupo de vanguardia de la ciudad de Rosario: "No es sólo por un planteo moral, que también está implícito, ya que nos negamos a seguir participando de una maquinaria de prestigio que termina por utilizarnos en su provecho, sino por un planteo estético: la obra, puesta en el marco de referencia de la institución que la cobija, pierde eficacia: se confunde fácilmente con la institución misma, se pone a su servicio"(1), establecieron el comienzo de un rechazo a la participación en los certámenes y salones que, oficiales o no, implicaran el mantenimiento del sistema que rige y condiciona de manera nociva las manifestaciones culturales del país y que,

## 1969: en busca de la libertad

lamentablemente, no alcanzaron a difundirse y propagarse con la virulencia revolucionaria que se desarrollaba en los centros artísticos y estudiantiles del exterior, no obstante lo cual han servido para advertir que en 1969 puede darse la irrupción de una actitud general de no participación que conmueva en profundidad a las instituciones y ponga al día a toda nuestra juventud, aunque la chispa se produzca y no tan paradójicamente como pueda pensarse, no en las filas de los plásticos, ni siquiera en las filas de los jóvenes en cronología, sino en el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella (2).

2. Los factores que convergen para hacer de esa actitud algo ineludible, abarcan todas las dimensiones en las cuales el hombre de este siglo busca su exacta fisonomía y no parece aventurado afirmar, que el cambio excederá en mucho las más optimistas y audaces previsiones. En el caso particular de la obra de arte y su mundo (si todavía podemos hablar de casos particulares, de cosas u objetos en lo que es una transformación metafísica a escala planetaria), se está cuestionando su mismo derecho a existir, en tanto se la ve, no como factor de comunicación sino de alienación.

3. Esto es así, porque la obra de arte hasta el presente podía comunicar el margen existente entre la realidad conocida y la realidad probable (contenía una parábola de imaginación comunicante), sostenida por el aporte racional de ideas, provinieran éstas de los dioses, de las doctrinas o de la Naturaleza. (Téngase presente que la obra de

arte, contra todo lo que se pueda suponer, ha sido un canto a la Inteligencia y muy de tanto en tanto a la Imaginación). Si repentinamente la obra de arte ya no es susceptible de ser comprobada empírica y lógicamente, porque no materializa ni aun supone un sistema de ideas, aparece entonces como un despojo, como un intermedio innecesario, como el producto de una Imaginación no perfeccionada.

4. Se evidencia con acentos más categóricos el carácter de obstáculo de la obra de arte (obstáculo para la comunicación se entiende), si tenemos presente que la máquina cultural se orienta fundamentalmente a su jerarquización aristocratizante, a su formulación en términos enciclopédicos, en términos de credos, semejanzas y apariciones, con lo que sólo logran cuestionarla en su vigencia y en su destino de permanente prospectiva, porque, en definitiva, ¿cómo no va a ser valla para la comunicación, si no miramos lo que queremos, sino lo que podemos, sea esta limitación originada en causas socioeconómicas o de ideología? El arte agoniza así en los salones de la misma inútil, lujosa y cruel manera que las mariposas en la caja de cristal del coleccionista, situación que promueve el estímulo de una competencia absurda, cuya ley es la ley de la selva, la del más fuerte, la de la incomunicación, la de las comparaciones que sólo llevan a la consolidación de prejuicios y prevenciones.

5. ¿No se impone entonces como necesidad abandonar la sublime muleta del objeto artístico y su distinguido, inteligente y honorable contexto cultural, para explorar otros medios de comunicación más directos, más integradores? Parece que sí. Parece necesario recorrer el interior de uno mismo y tratar de arrojar en cada descubrimiento, en cada apropiación de una pertenencia vital e ignorada, un conocimiento estereotipado, una idea intelectualizada, un credo, una suficiencia, para poder como darse vuelta, de adentro hacia afuera y así abrir los canales que nos permitan comunicarnos, no con o por medio del nombre y apellido por el cual nos reconocen o nos ignoran, no con o por medio de los objetos con que nos defendemos o atacamos, sean éstos pautas de acción o sólidos geométricos, sino con esa energía semejante que tan cerca y tan lejos, se empeña en la misma difícil y heroica tarea.

6. Que las voces de la razón cubrirán de oprobio la rebeldía que se inicia y que se enseñarán en sus contradicciones, es tan cierto como que en la topografía humana, lo irrazonable es el más inexplorado y fecundo territorio del que se tenga noticias.

HORACIO JUAN SAFONS.

(1) "Primera Plana", N° 289-1968.

(2) Ha dicho el profesor Jorge Romero Brest en una entrevista publicada por "Artiempo" N° 4 enero-febrero 1969: "...por lo irrefutable, por lo contundentemente veraz de la crisis metafísica, tenemos que si todo no cambió de medio a medio, bienales, pintores, arte y objetos desaparecerán del lugar que ocupan, o que han ocupado. Le anticipo algo importante. San Pablo está llamada al fracaso, ya empezó Francia con el boicot de los pintores franceses que no participarán de la muestra y pueden sumarse muchas delegaciones más. Con respecto al Di Tella, también cumplió su etapa. Tengo todo preparado para efectuar el giro y cambiar de rumbo. Si no me lo permiten yo también me declararé cumplido, les daré la mano, pues son mis amigos y me quedaré en casa..."